e la Epoca

popular que le otorg
que por sí mismos
r si quieren verlos
una vez en palpable
gar que antes ocupaba
vino a ser usurpado
ón Estado. Las funciones
le atribuían a aquél
cumplirlas éste a las
Sólo cambiaron de lugar
es: Dios actuaba y ord
el Olimpo; el Estado
da aquí en la tierra.
ites y papanatas de
manecen siempre en
r: en el fango inmundo
tlexiones, del servilismo
eitud y de la miseria.
esperado siempre los
píritu, los incapaces
pos, los creyentes de
pos, los resignados y
e todo lo esperan del
alturas ubicado en el
Estado.
manecerán siempre hasta
se haga en sus cerebros
lo de los audaces los
ántarse de su postración

figuremos que esto
fácil. La copia de la
sido hábilmente hecha
dos están siendo
perfectos ciudadanos
el viejo fatalismo
cumplían al pie de la
orta que sea hoy o de
, o nunca, pero lo cierto
s creen, las promesas
Dioses, políticos hicieron
er elevados al sitial
eservado a los soberanos
que ahora no se aplica
se paga diezmos y
ro se cobran impuestos
l sacrificio personal
r el placer de los
sienten satisfechos de
re. Antes la religión
s fieles con la lluvia
sequía y hoy esperan
que sean protegidos
prerrogativas que
llegarán.
e antes que las cosechas
cuando las condiciones
eran favorables.
s materialistas ahora,
so las gentes confiado
n de las instituciones
sto los conforma para
rida de espera y de
La explicación es cómoda
s convence. Sin pretender
evolución podemos
o existiría si no fuese
por la acción constante
bres que no saben
otros hagan las cosas
nos debieran hacer.
ción no es una ley
á porque sí, enviada con
le la bíblica leyenda.
es un fenómeno histórico
está determinado por
adora y de superación
es realizan. Su grado
á tanto mayor cuanto
desplieguen los individuos
suria.
ésta y la evolución
sin que Dios ni la
capaces de hacerla
to trecho.
pues, solo en la evolución
cómoda disculpa para
conformismo y la negativa
personalmente por crear
social que garantice a
rtad de obrar y de desear
Significa, además, conservar
ritu religioso de pasadas
que quiera disfrazarse con
otivos modernos de libre
y otros nombres sonoros
al corriente. En el fondo
cosa que una manera
uerer aprovechar plácidamente
esfuerzo ajeno, pues
puede inferirse de quienes
anentemente esperanzados
demás trabajen para crear
más tarde les traerá
, que no han sabido
Su propio esfuerzo. Por
hay que creerlo debe pensar
alguien tendrá que trabajar
bastante inmoral el sistema
otros han de traernos el
esa. Y quién dice pan
dice amor, dice dicha
satisfacción y vida.
las religiones han dejado
sedimentos en la mayoría
tes y bajo esa influencia
n muchos seres que
parecieran que hubiera
r la horda ese pesado
lismo. Se confía demasiado
oder de las ideas, así
se espera que ellas
or arte de encantamiento
levar a la humanidad
n en que yace sumida.
estas in mente, como
fe cristiana, y a su
estión se dejan librados
tes irredentas que en
orancia han sido incapaces
r el camino de salvación
rte y dignifique.
de revolución social,
anárquico, de convencimiento
omo de algo que
á como consecuencia
de las ideas, de los
s sociedades, y permanecen
tivos porque estamos
nuestra propia conciencia
es, con excesiva frecuencia
variadas instituciones y
ello nos creemos
otra participación en la
A ellas y a los pocos
que han hecho de las
rias un apostolado
nuestra labor y alegrarnos
esperamos que se
agro...
dismo de la época que
a su acción en los
istas, para quienes la
a cuotidiana es una
ia, porque lo otro está
s tablas bíblicas de

mplicio de la Fuente.
onal. Buenos Aires.

Las tiranías de América

PARAGUAY

Estamos en presencia del resurgir nefando de las tiranías de la negra historia.

América no dejó de ser nunca más que una eterna promesa, una engañosa y cruel ilusión para las legiones enormes de inmigrantes atraídas por el espejismo de sus libertades, para después verse obligadas a incorporarse a la trágica vida de sus pueblos jóvenes, sometidos al gobierno de sus caudillos y a la misma y voraz explotación que de otros países las arrojaba a estas playas de leyenda hospitalaria. Es que, ni antes con sus bravas luchas por la independencia, ni ayer con la consolidación de un gobierno democrático, ni mañana con un régimen perfectamente constitucional, hallarán los pueblos la efectiva libertad que ansían, porque todos los gobiernos por el hecho mismo de serlo, son tiranos. No hay gobiernos buenos, porque todos están fundados en el principio de absoluto sometimiento al poder de unos pocos privilegiados que no trepidan en llevar a cabo las más horrendas masacres para subsistir o afianzarse.

La historia de América está llena de crímenes de esa naturaleza. La bárbara civilización burguesa ha llevado en infinidad de expediciones militares el exterminio y la desolación a los pobladores rebeldes a los gobiernos de horca y cuchillo. Hoy, no será la gauchocracia la que impera, ni serán los bárbaros expedicionarios que avanzan sobre las poblaciones indigenas; es la reacción bestial y sanguinaria de los gobiernos legalmente constituídos, que reeditan en América con el aspecto de una absurda democracia, los mismos procedimientos políticos del fascismo.

También le ha tocado el turno al Paraguay. Si nosotros contáramos con la pluma genial de Barrett, podríamos dar una impresión más real, más desgarrante en su cruda desnudez, de la tragedia de ese pueblo, heroico en el dolor de su vida lacerada. Sin embargo conocemos bien los brutales asesinatos del despotismo, cualquiera sea, y recogemos en estas líneas las voces de angustia del pueblo paraguayo bajo la bota dictatorial del presidente Guggiari.

Al "Estado de sitio" que Guggiari y Ello Ayala impusieron con el servil beneplácito de la cámara de diputados para ahogar la protesta popular contra la guerra, le sigue ahora la más feroz persecución a los revolucionarios, habiendo inaugurado de hecho una dictadura símil a la de Ibáñez en Chile y la de Siles en Bolivia.

El flamante dictador del Paraguay ha impuesto el silencio como una condena de muerte para aquellos que alcen su voz y su protesta contra su maniobra política guerrerista y de vergonzoso enjuague con el gobierno de Norte América. Pero los anarquistas, el proletariado revolucionario, el pueblo del Paraguay, sereno y altivo en su propia característica, humilde y sufrida, en esta hora aciaga, cuando gobernantes y políticos de todos matices se conjuran en un solo propósito reaccionario, permanecen firme en su actitud defensiva contra la violencia de esta desgracia de emergencia política y en su silenciosa lucha contra el poder siniestro de esa nueva tiranía, tiene su esperanza depositada en nosotros, en la ayuda decisiva de los revolucionarios de esta región.

BOLIVIA

Toda la angustia del paria, del indígena rebelde, del compañero nuestro perseguido a través de las desoladas campiñas bolivianas, se agolpa en nuestra garganta, aprieta nuestro corazón y el grito que acude a nuestros labios y que os llama al desperar heroico de las luchas solidarias, se nos antoja una liberación; porque nosotros quisiéramos que esa voz que viene del altiplano nos encontrara listos para la ayuda, que despertara en todos experimentemos el deseo de correr presurosos a la pelea llevados fervorosamente por ese natural sentimiento anarquista de fraternal solidaridad.

Pero el tiempo pasa, se afinca solapadamente la tiranía en América, la dictadura siembra el terror, impone la muerte, se extiende cundiendo el pánico en las mujeres, la desesperación en los hombres y la heroica resistencia de la juventud se estrella ante el poder siniestro de Siles y un ejército de secuaces; entretanto nuestros llamados no han logrado conmovernos hondamente a los revolucionarios de la Argentina para disponerlos a la acción, a la lucha, a esa afanosa preocupación de hacer: de hacer siempre y cada vez más, para iniciar el resurgimiento de actividades en el propósito de una labor firme y profunda, que sería a la vez una alentadora promesa solidaria y una nueva esperanza revolucionaria en América.

La reacción en Bolivia ha desatado todas sus fuerzas regresivas. La bestia negra de la dictadura persigue y mata despiadadamente, se siente poderosa ante el desarmado proletariado boliviano. Multitud de indígenas masacrados, niños y mujeres ametrallados, fusilamientos de trabajadores, represiones y encarcelamientos, una cosa tras la otra en una continuada y sistemática persecución, que está construyendo la siniestra y macabra cosecha de todo un período gubernamental. La tragedia dolorosa de esos pueblos de América, está reviviendo la vieja historia de los execrables emperadores Romanos que se solazaban con el horrible espectáculo de arrojar criaturas humanas a las fieras del circo.

Es esa callada lucha contra la tiranía, la desoladora indiferencia que nos rodea, la triste y dolorida vida del simairá, paria boliviano, esta misoleria 1194, Buenos Aires.

una vida nuestra de lucha desesperada contra las propias adversidades del ambiente, es la que quiere imponerse a la angustia del momento, la que grita y llama a voces a todos aquellos compañeros que permanecen alentando la llama de ese fuego sagrado de fe y de esperanza en el porvenir, para librar una nueva batalla, para comenzar con renovado entusiasmo y para que al fin se desaten nuestros esfuerzos en un impulso desbordante y pleno de la voluntad.

Solamente así doblegaremos a la reacción, opondremos a las tiranías de América una eficaz resistencia y nuestra ayuda a las víctimas será realmente efectiva.

CHILE

No se puede hablar de las tiranías que han clavado su garra sangrienta en América, sin mencionar a Chile. El siniestro personaje que ejerce la dictadura militar en aquel país transandino, puede figurar a la cabeza de los execrables tiranos de América. Su poder y sus armas, su acción gubernamental de un maquiavelismo criminal inaudito, pesan agobiantemente sobre la entera vida del pueblo chileno.

Chile ha perdido la humilde alegría de sus mujeres y las exteriorizaciones propias del *roto* de antes ya no existen. Ibañez ha establecido un régimen cuartelero. Un silencio mortal se extiende por sus pampas y una tristeza infinita se nota en el curtido semblante del melancólico pampino.

Pero la tragedia más honda, más viva y dolorosa, está en las islas de deportación y de destierro, está también en la vida de continuo sobresalto de las abnegadas familias de los perseguidos Todo eso ha sido revelado una y mil veces. El pueblo chileno, engañado y escarnecido por los histriones de la política, tipo Alessandri, sigue sangrando bajo la más cruel y asfixiante dictadura, esa es la verdad; y la pluma se resiste a seguir repitiendo los detalles de su vida dolorosa y traginante, del mudo sufrimiento que ha hincado su diente en el corazón de aquel proletariado diezmado tantas veces en las salitreras, en las minas y en las pampas. Se hace imperioso insurgir. Es necesario abatir la dictadura, herir de muerte la bestia negra y sanguinaria de la reacción, destruir y aventar el polvo de las tiranías demolidas para que en este continente la libertad renonce de viril lozanía estos países jóvenes y el ejemplo y la emulación cunda en el resto del mundo.

Ibañez, como Siles, como Guggiari, igual que Leguía, que Machado y tantos otros gobernantes, encubiertos dictadores en acecho de la oportunidad propicia a la tiranía, deben pagar cuanto antes su deuda de sangre. El cancerbero feroz de los hacendados chilenos y de la despreciable casta militar que sume al pueblo en la miseria y en la ignominia de una vida de esclavos obligados a responder al látigo infamante de los amos y señores de la tierra, no sólo es Ibáñez, lo es también el carabinero que ha invadido la vida pública de aquel país; el repudiable sicario que merodea tras cada habitante con saña de perro guardián, elevado a la categoría de dignísimo custodio de los preceptos legales de la dictadura, que ha extendido su degradante oficio de espía a través de las fronteras, que lo infecciona todo con su grotesco espíritu de rufián a sueldo. El machete del carabinero y la cruz del sacerdote son el símbolo fatídico de la dictadura ibañista. Su acción nefasta ha encontrado el repudio de todos los hombres de espíritu libre de América, pero eso no basta, debe despertar en los anarquistas sus vivas fuerzas revolucionarias, de acción y de combate, que no se reduzca a las simples manifestaciones de simpatía hacia las víctimas y a las protestas platónicas. Se hace dura la lucha contra las tiranías imperantes, porque el espíritu cansado, un tanto escéptico de las muchedumbres, está haciendo mella en los revolucionarios cuando precisamente hay que demostrar más entereza, más valor, que demuestren la superioridad incalculable del anarquismo como poderosa fuerza de renovación efectiva frente a esas manifestaciones esporádicas sin transcendencia ni arraigo del liberalismo insulso, incapaz de oponer ni siquiera una resistencia a las manifestaciones reaccionarias de la dictadura.

Las tiranías se extienden y asolan los pueblos de América, y no encuentran una mayor resistencia. Se seguirán reproduciendo en los demás países, si los anarquistas de la Argentina no iniciamos el levantamiento vigoroso del único movimiento de oposición que puede ofrecer una firme orientación revolucionaria hacia la libertad.

UN INTERESANTE FOLLETO ANTIMILITARISTA PARA SU DIFUSION ENTRE LOS TRABAJADORES

Habiéndose suspendido la publicación del periódico "Ideas", los compañeros de esa agrupación, de común acuerdo con la agrupación "Germen", de Buenos Aires, decidieron la edición de folletos adecuados para la propaganda elemental de nuestras ideas. El primero de ellos, ya editado, trata en forma sencilla del militarismo, la guerra, el cuartel, la guerra química, etc., agregándose al mismo datos estadísticos sobre los gastos de los ejércitos. Consta de 32 páginas, con clichés alusivos, y su precio es de $ 3.00 el cien. Los pedidos de esta edición, que alcanza 15.000 ejemplares, deben hacerse a nombre de DOMINGO AGOSTINO, calle 61, No. 837, La Plata y a nombre de la agrupación "GERMEN", Buenos Aires.

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

LOS HECHOS ACTUALES: Sante Pollastro.
ERRICO MALATESTA: libertad de equivocarse.
LA MENTIRA DE LA U. R. S. S.
TENNISON: lo que somos.
WALDO FRANK Y CHARLIE CHAPLIN.
MI POBREZA, Pierre-Joseph Proudhon.
SUDOR Y POLVO, huellas de la verdadera creación artística.
ALVARO YUNQUE, versos del pueblo.

Al año del asesinato de Della Maggiora por los sicarios fascistas, los tribunales "squadristas" vuelven a reeditar el crimen en Vladimiro Gordan, el joven yugo-esclavo convertido en mártir de su tierra irredenta. Pero la infamia criminal del fascismo precisa más víctimas, más vidas. En estos mismos instantes, en Roma y ante el tribunal especial de represión creado por la tiranía mussoliniana, luego de concedida una extradición por el gobierno de Francia que poco contó en la protesta y la solidaridad internacional, salvo aquellas dos o tres bien definidas excepciones de la prensa anarquista italiana en el exilio, está viéndose la causa de Sante Pollastro y demás compañeros.

Sante Pollastro, como Renzo Novatore, como cuantos heroicos corazones atravesaron el fuego y la sangre de la insurrección y la represión en Italia, es uno de aquellos espíritus revolucionarios cuyo desafío a la sociedad de la injusticia y la legalidad llega a lo más hondo. Nada piden para sí, y menos aún la a menudo forzada solidaridad de muchos ambientes anarquistas. Están en abierta y declarada guerra contra todas las pretendidas bases legales de la sociedad del orden, el comercio y la banca. Sante Pollastro es, pues, un "ilegal". Menguada había de ser para él la solidaridad anarquista, cuidadosa de muchos preceptos legales!

La vida de Sante Pollastro tiene un solo tono heroico, bravío y combatiente, como las de Ravachol o Renzo Novatore. Todas las acusaciones levantadas contra él y demás compañeros de causa sintetizan esto: Sante Pollastro volvió contra el fascismo, contra sus sicarios y perseguidores las armas de violencia y terror que descargaran sobre el pueblo y los revolucionarios de Italia. Sereno, altivo, inalterable en su banquillo de culpiciado por la tiranía fascista, no se exime de ningún cargo, y, en noble gesto, trata de salvar a inocentes condenados por actos de los que él sólo se inculpa.

Aherrojado, cercado por el odio y la lacayesca servidumbre fascista, el temple heroico de Sante Pollastro desafía hoy al tribunal de sicarios que ha de dictar para él la última pena. La lleva descontada. Su viril desafío a la sociedad y al orden estatal no lo exime de este trance. Sabía, como revolucionario ardiente, como una verdadera conciencia de lo que debe ser un revolucionario, que su paso entre el pueblo dolorido y vilipendiado de Italia, alcanzaría sólo el signo de una alta antorcha en la noche poblada de horrores y tinieblas. Pero sabe también que ella alzará su luz, esa luz de simpatía y ejemplo que el secreto instinto popular adivina y que, a la inversa, muchos de los propios revolucionarios no alcanzan, dolorosamente, a intuir. Por ello Sante Pollastro quedará en el corazón sufriente de las clases desposeídas de Italia como uno de los que por ellas lucharon, y por ello también levantamos desde aquí nuestra solidaridad moral con él en estos momentos en que el feroz tribunal fascista dictará su sentencia de muerte. ¡Salud, Sante Pollastro!

Nadie puede decir quién tiene o no derecho, quién está más cerca de la verdad, y qué camino lleva al más grande bienestar para todos y para cada uno. La libertad es el único medio de desentrañar por la experiencia lo verdadero y lo bueno. No hay libertades donde no hay la libertad de equivocarse. — ERRICO MALATESTA.

La U. R. S. S. no es ni U (unión) lo que supone la libre adhesión de las partes componentes, y una cierta autonomía de estas partes, ni R (república) ya que es una dictadura centralizada que se desenvuelve cada vez más hacia un dictadura personal, ni S (socialista) puesto que el socialismo está por constituirse en Rusia; y las concesiones de más en más importantes hechas al capitalismo no permiten, en la situación mundial presente, descontar su realización; ni S (soviética) porque los soviets no constituyen más la piedra angular del régimen. No solamente no tienen ellos todo el poder, sino que están reducidos a un rol subalterno muy semejante al de los consejos municipales en los países capitalistas. (De "L'Revolutión Proletarienne", órgano de la oposición comunista en Francia).

Somos un conjunto homogéneo de heroicos corazones, debilitados por el tiempo y el cansancio, pero de voluntad fuerte para luchar, para buscar, para hallar, sin jamás rendirse. — TENNISON.

"Millones de gentes ríen hoy ante el cómico andar de Chaplin. No sospechan que la comicidad de esos pasos es una evolución del dolor. Y, sin embargo, el hacer surgir la risa de la humana angustia es lo que constituye precisamente el secreto de la comicidad de Chaplin. Nosotros empujamos nuestro fardo a través del escenario de la vida con cuerpo lastimado y pies dolidos; y está Chaplin expresando la dura tarea y transformándola en risa y tregua.

Y bien: sí, soy pobre, hijo de pobres; he pasado mi vida entre los pobres y según todas las apariencias, pobre moriré. ¡Qué queréis! no pediría nada mejor que enriquecerme; yo creo que la riqueza en sí es buena y siento bien a todo el mundo, hasta al filósofo. Pero, soy exigente (o difícil) respecto a los medios de alcanzarla y aquellos que me agradarían no están a mi alcance. Además, no tiene ningún valor para mí el hacer fortuna mientras existan pobres.

Todo pobre es de mi familia. Mi padre era tonelero y mi madre cocinera. Se casaron lo más tarde que pudieron, lo que no fué obstáculo para que dieran al mundo cinco hijos, de los que yo soy el mayor, y al que dejaron su pobreza después de haber trabajado sin tregua. Así haré yo; pronto, nomás, hará cuarenta años que trabajo, y, pobre pájaro abatido por el huracán, no he hallado todavía la rama verde que abrigue mi nidal. Jamás hubiera dicho nada yo de toda esta miseria, si no se me hubiera reprochado como un crimen el haber roto mi certificado de indigencia y el haberme permitido reflexionar sobre los principios de la riqueza y las leyes de su distribución. — *Pierre-Joseph Proudhon.* (De "La Justicia en la Revolución y en la Iglesia").

Hablemos de la Argentina

CARLES

Es natural que cuando nosotros hablamos de la Argentina, lo hagamos siempre para mal de los gobernantes, para poner al descubierto las lacras, las miserias y la corrupción que ocultan sus blazonadas grandezas, y de sus calamidades características.

Carlés es el prototipo del argentino patriota, fantarrón y maula. Es el típico compadrito del bajo fondo de la burguesía argentina. Fracasado en sus aspiraciones políticas, ejerce la profesión de matoide de alto rango, que lo mismo organiza una banda de maleantes que da una conferencia nacionalista bajo la mirada angelical de la virgen María.

En el 1919, cuando la primera presidencia de Irigoyen, organizó las tristemente célebres guardias blancas que hicieron su desgraciada aparición en la memorable semana de Enero, para sumar su contributo siniestro a las fuerzas gubernamentales del irigoyenismo que en aquellos días trágicos sembraban de cadáveres los barrios obreros de la urbe porteña, extendiendo a la vez la persecución y el crimen a través de todo el país, Irigoyen, cuyas veleidades católicas y argentinistas de caudillo y gobernante criollo se avenían al espíritu argentinista de Carlés, fomentó luego, con su apoyo, la acción criminal de la Liga Patriótica Argentina.

Pero la política, más que cualquiera otra cosa, tiene sus grandes contradicciones, y los más leales amigos unidos ayer en un mismo sentimiento patriótico, resultan más tarde feroces enemigos cuando se disputan el gobierno de esa patria por lo cual todos juran dar eternamente sus vidas y su sangre.

Es así que los que hoy riñen como perros para ganarse una situación política, mañana se unirán para disparar sus armas contra el pueblo, cuando éste, en franca actitud rebelde de protesta, exija justicia o se disponga a conquistar la libertad negada siempre por gobernantes y patriotas.

Irigoyen desautoriza ahora a la Liga Patriótica y llegó hasta la farsa ridícula de procesar a Carlés, porque las fuerzas políticas que en ella existen respondían al partido conservador y se resisten ya a servir a sus fines de gobierno. La Liga a vez, huérfana del apoyo de las fuerzas armadas del actual gobierno, se transforma en partido republicano para defender por sus propios medios los maltrechos principios de orden e integridad nacional.

Todo ese suelo y bajo juego de la política y el patriotismo bastaría para descorrer el velo de la sagrada austeridad de los principios y conceptos morales de la podrida burguesía imperante.

El hombre que empujado por la terrible violencia creada en las complejas circunstancias de la vida o del ambiente haya caído en la más baja abyección, está a mil codos por encima de la conciencia prostituída de los severos representantes de la sociedad, de la ley y de la justicia.

FACIO

Mentira inicua mentira perpetuada a través de muchas décadas, es toda esa aparatosidad legal que rigen las normas morales y jurídicas de la sociedad. Nada escapa al poder corruptor del privilegio que da una fortuna o una posición política. Aquí tenemos otro caso de todo cuanto hemos dicho.

El juez Facio, otro personaje en desgracia en la actual situación política, representa ante Carlés, patriotero estúpido, fanfarrón y cobarde, el *sacerdote austero y dignísimo de la justicia.* Sin embargo no se ha salvado tampoco de la venganza política del irigoyenismo.

La justicia, esa celestina con los ojos vendados, la balanza y la espada como ha sido simbolizada, es tan impúdica como la política, que ha sido definida por los más serios letrados como el arte de gobernar a los pueblos.

No hay gobernante bueno en el sentido exacto de la bondad, como no hay juez digno e imparcial. El juez digno de su misión es el frío, inexorable, e implacable verdugo asalariado de la sociedad para defenderla del ataque de sus propias víctimas. Inútil de toda inutilidad es todo ese embrollado farrago de discursos, de literatura y de textos universitarios, para proclamar solemnemente la igualdad ante ley. En el mejor de los casos, resulta un absurdo cruel. El que hace las leyes, las aplica, y nadie atenta contra su propia existencia; salvo que se quiera suicidar.

Facio es un juez como otro cualquiera y que como todo hombre tendrá sus ideas políticas y tiene, quizás, sus inclinaciones partidarias; y como todo juez también habrá sepultado en la cárcel a muchos hombres; el día de la revolución libertadora que el pueblo deberá apresurar para barrer con tanta canalla, no se salvará sin duda de la desbordante venganza de todas las víctimas de la ley. Pero en los actuales momentos se está haciendo célebre el *juez digno, el juez recto,* que quiso condenar a los autores y encubridores de un crimen inspirado y planeado en las altas esferas irigoyenistas. Audacia temeraria la de este juez, cuya rectitud no ha podido impedir que cargaran con el crimen unas infelices víctimas desconceptuadas socialmente por su condición de delincuentes comunes. Acaso esa condena que él se negó a firmar y que ahora lo coloca en el banquillo de los acusados, no es el resultado lógico de la criminal injusticia del concepto jurídico de un régimen político cuyas leyes y procedimientos él ha sancionado a cada instante a través de toda su carrera profesional?

El caudillismo, la característica más sobresaliente de la política criolla, hace su aparición en los estrados del templo de la justicia diría cualquier tider de la oposición, pero en realidad, lo que más se constata en todo esto, es producto de esa mentalidad, típicamente argentina también, de acomodo y de cretinismo.

EL COMITE

Es el comité electoral, la institución nacional por excelencia. De su fétido ambiente, del juego tramposo de sus tahures, de su chusma borracha y hedionda, salen los hombres representativos que rigen los destinos del pueblo argentino.

En Norteamérica será el maléfico dios amarillo: el oro, el que empuñoña la conciencia del pueblo yanqui; aquí es el Comité con sus pendencias politiqueras.

Es el chusmaje pendenciero del comité el que en estos momentos llena todo el escenario de la política argentina, y gana en todos los medios con su servil obsecuencia al caudillo que gobierna al país. Hasta en el movimiento obrero sus vergonzosos enjuagues han provocado más de una derrota. La baja mentalidad, de cretinismo y acomodo, del tipo de comité, patentízase en el testaferro electoral como en el dirigente sindical, en el letrado y en el periodista. Se está dando la triste sensación de un pueblo sumido en la más aguda crisis de la dignidad. Los que no hacen coro a los papagallos de la oposición, se suman a la chusma ciega y servil capitaneada por los hombres del oficialismo, y los más, los que no se consideran afectados, trabajan resignadamente, y siguen produciendo para esa innumerable legión de holgazanes.

Lo que no lo gana el Comité con sus halagadoras promesas de un acomodo en el presupuesto del país, se pierde en esa lucha sorda por la conservación de las mezquinas y menguadas posibilidades de vida. Es una perspectiva un poco sombría por cierto, pero desgraciadamente, real, verdadera.

---

ha llegado a convertirse en nuestro mundo, este cúmulo de errores (error es elaboración o contrario de integración) que, llámesele sociedad o estado, nos posee hasta que su polvo nos sofoca, su mugre nos ensucia y cubre por completo.

"Mas he aquí esta figura saliente que toje la dulce destrucción de la risa. Criatura de nuestra elaboración, compone con detalles los acordes de una nueva canción, haciendo de su error la madre de una verdad.

"Caídas de bancos, bajo fondo de ciudad, lucha y estado, todos perecen por un instante resplandeciente. Millones de hombres y mujeres obtienen en un momento tregua a la pesada carga del trabajo de todos los hombres y mujeres. En la obscura sala de teatro atrévense, ante esta aguda evidencia de una alma descarnada por la costumbre, a conocer su propia alma. Sus inteligencias no encuentran nombre para semejante simplicidad: sus mentes sólo pueden destruir lo que pueden designar con un nombre. La civilización de un millón de inteligencias cae ante este espíritu pensativo y anárquico. En el parque y en la trinchera, en el vestíbulo y en la iglesia, este espíritu es siempre uno, impenetrable uno, y tan inflexible como un átomo contra la voluntad del mundo que transforma al hombre en soldado, ciudadano, gentilhombre o proscripto. Un hombrecito con pies enormes, una máscara: Y detrás de ella la vida penetra a hurtadillas. En la obscuridad caen banco y tienda, caballero y dama. Y en la obscuridad la vida desnuda y purificadora, al igual que la llama, abrasa y acaricia por un instante..."

(De la conferencia dada en esta capital por Waldo Frank sobre Charlie Chaplin.)

Las creaciones literarias desnudas de pasión son como esos dioses inmóviles, que no tocan el suelo ni proyectan sombra. Las que en la pasión se engendraron, muestran las huellas del sudor y el polvo, que humanizan el rostro del rey de Nala. — E. GOMEZ DE BAQUERO.

Sí, murió vuestra madre... Sí, murió como vuestro padre
murió en el hospital.
¿A qué meterse en gastos? ¿Cómo hacer esos gastos?
Dejadla allá, no más!
Tú tienes doce años, Pancho. Tú diez, Petrucha.
(¡Las cosas que uno a veces dice en serio!)
Todo esto es de vosotros ahora: Las dos sillas,
la cama, aquellos trapos... ¡Todo es vuestro!
En la doble alborada de tus ojos,
leo, Pancho, como una resignación enérgica.
Se ve que de tu madre,
la mansedumbre valerosa heredas.
Un pobre a los doce años,
perdió el derecho de crecer niño;
y si además es huérfano...
¡A trabajar, muchacho, desde mañana mismo!
Y tú, chiquilla... ¿Cómo decirlo lo que heredas?
La fiebre pone en sus ojazos mansos
una luz pálida
de fuego fatuo.)
Ya sabes, Pancho: heredas un destino de pobre.
Ella hasta el mismo día de morir planchó.
Y tú, Petrucha... ¡A ver, chiquilla, acércate!...
Qué tes! — Alvoro Yunque, 1928.